

ANABEL.- ¡Le repito que se vaya!

FIGURA.- Señora: este departamento esta bajo custodia policíaca; llame a su esposo y vayamos a la administración, de lo contrario, me verá obligada a llamar a seguridad.

ANABEL.- ¡Lárguese, lárguese, usted me da miedo!

FIGURA.- Más miedo le dará saber que el propietario de este departamento, se suicidó la semana pasada.

ANABEL.- ¡Usted está loca! ¡Aníbal!

FIGURA.- Hace siete días se lanzó por allí, por el balcón.

ANABEL.- *(Grita.)* ¡Aníbal! ¡Aníbal!

FIGURA.- Le suplico que guarde silencio.

ANABEL.- *(Histérica corre por el departamento gritando.)*
¡Aníbal! ¡Aníbal! ¡Aníbal!

FIGURA.- *(La sigue a la recámara y regresa al teléfono y llama.)* Seguridad... En el quince veintisiete, urge, hay gente sin autorización *(Toma el estuche del collar)*... y la caja de seguridad está abierta.

ANABEL.- *(Entra ensimismada, autista.)* ¡Aníbal! Te espero en el lobby. *(Contempla la bahía mientras el ama de llaves observa el parecido entre el retrato y Anabel.)* Parece que lloverá toda la tarde... *(Recoge el libro y se encamina a salir; la camarera se le interpone frente a la puerta.)*

TELÓN



Lo oscuro de la vida (2003)

Obra en dos actos de
Blanca Laura Uribe de Rocha

ACTO

CUADRO I

BETINA.- ¡Alfredo! ¡Alfredo! Ya está durando la vela.
¡Apúrate, perderás el autobús!

ALFREDO.- *(De lejos se oye la voz de Alfredo.)* Te dije que me
hablaras al final de un cuento. No alcanzaste a terminar y ya
viste que en la mañana no pudo hacerlo.

Personajes:

- | | |
|---------|----------------------------------|
| BETINA | Treinta años. |
| ALFREDO | Treinta y ocho años. |
| CECILIA | Entre veintiocho y treinta años. |

ALFREDO.- (Desde su cuarto.) Cecilia, me va a esperar en la
Espacio escénico: la sala-comedor del departamento de Alfredo
y Betina. Está amueblado de manera sencilla, discreta, de
buen gusto. A la derecha del actor, puerta de entrada; al
fondo puerta a las habitaciones, a la izquierda la cocina. En
el lateral izquierdo del proscenio una mesita con dos sillas y
una barra.

*Se escucha el cerrar de una puerta. Betina entra en la
habitación donde no hay luz encendida. Trae su bolsa de
mano y una bolsa de plástico con lo que adquirió en el
supermercado. Deja su bolsa sobre una mesa que hay detrás
de un sofá. Continúa caminando hacia la cocina. Se asoma a
la puerta y desde allí grita al tiempo que se escuchan
campanadas de un templo.*

BETINA.- Eso es ahora, si siempre me lo has dicho.

ALFREDO.- Pero si no hay más. *(Entra peinándose
ajustando la camisa. Prende la luz en el interruptor de la*

1er. ACTO

CUADRO 1

BETINA.- ¡Alfredo! ¡Alfredo! Ya están dando las seis. ¡Apúrate, perderás el autobús!

ALFREDO.- *(De lejos la voz de Alfredo.)* Te dije que me hablaras al faltar un cuarto. No alcanzaré a rasurarme y ya viste que en la mañana no pude hacerlo.

BETINA.- Tu cita es a las ocho treinta, puedes tomar el siguiente y... aún así llegarás a tiempo *(Se va hacia la cocina, se oye ruido de puertas y gabinetes que se abren y cierran, ruido de platos. Se alcanza a ver la tenue luz de un refrigerador que abre y cierra.)*

ALFREDO.- *(Desde su cuarto.)* Cecilia, me va a esperar en la parada, me ofreció llevarme, yo no conozco a Luna. Le dije que tomaría el de las seis treinta y ella sabe calcular lo que tarda.

BETINA.- Háblale. *(Se quita su saco y una bufanda y los pone sobre el sofá.)* Si quieres te comunico. *(Va a donde dejó su bolsa y guarda unas llaves.)*

ALFREDO.- No, ya no la encuentro, iba a salir... es inútil.

BETINA.- Te quedaste profundamente dormido.

ALFREDO.- Tuve mucho trabajo en la oficina revisando los pedidos y ni tiempo para comer. Sólo una bolsa de papas y un refresco.

BETINA.- Eso es basura, tú siempre me lo has dicho.

ALFREDO.- Pero si no hay más... *(Entra peinándose y abotonando la camisa. Prende la luz en el interruptor de la*

pared.) Por Dios, Betina, está todo oscuro. En invierno a esta hora está todo oscuro. Es deprimente.

BETINA.- (*Sonríe.*) Trataré de recordarlo. Sí, hace frío. Ya es invierno y además el viento está fuerte. Cuando venía para acá me pegaba en la cara. Necesitarás tu chaqueta. De la nada te resfrías...

ALFREDO.- (*Devolviéndose.*) Voy por ella. ¡Ah, y el portafolio! Casi lo olvidé. ¡Imagínate! (*Sale.*)

BETINA.- Hubieras ido de oquis. Y con este tiempo seguro te enfermas. ¿No sería mejor que la buscaras... y que cambiaras la cita para otro día?

ALFREDO.- (*Regresando ya con portafolio y chaqueta en la mano.*) Es mucho problema. Ella tendría que buscar a Luna y... ya estoy listo.

BETINA.- ¿Alcanzaste a rasurarte?

ALFREDO.- (*Se le acerca, le toma las manos y se las pone en su cara.*) Mira, soy muy rápido.

BETINA.- (*Le acaricia las mejillas.*) Mi niño, mi niño consentido. (*Aspira hondo.*) Y te pusiste la loción que me gusta. (*Lo toma del brazo.*) No te has puesto la chaqueta. Dame el portafolio, te lo detengo para que tú puedas...

ALFREDO.- Me mimas demasiado, Betina ¿te das cuenta que poco a poco se han ido cambiando los papeles?

BETINA.- ¿Qué quieres decir?

ALFREDO.- Tan simple como que ahora tú pareces la mamá, cuando que por mucho tiempo yo la hacía de papá.

BETINA.- ¿Y no te gusta? (*Algo sentida.*) Si no quieres ya no volveré...

ALFREDO.- (*Ve su reloj.*) No te pongas así. Sabes que no me voy tranquilo cuando te veo... Por favor Betina (*De nuevo ve el reloj.*) ¡Caray! Ahora sí ni corriendo llego. (*Se deja caer en el sofá y avienta el portafolio.*)

BETINA.- (*Camina hacia donde cayó, tropieza ligeramente con él. Sus movimientos son algo inseguros.*) ¿No se maltratarían los dibujos? ¡Lo aventaste! Debes tener...

ALFREDO.- (*Con cansancio y fastidio.*) Se me cayó que no es lo mismo.

BETINA.- No se te cayó lo...

ALFREDO.- (*Franco molesto.*) ¡Lo aventé! ¡Está bien! Y a quien fregados le importa.

BETINA.- (*Va por el teléfono inalámbrico. Se lo da.*) Cálmate y háblale, con suerte la encuentras y si no pues... ¿Te traigo un vaso de jugo? Lo acabo de comprar... ¿O tal vez algo caliente?

ALFREDO.- (*Con fastidio mientras marca.*) No tengo tiempo Betina, trataré de tomar el siguiente autobús.

BETINA.- Entonces no perderás tu cita.

ALFREDO.- (*Alterado.*) La cita no, pero Cecilia... estará parada en el frío esperándome... (*Betina va a decir algo.*) Shhh. (*Al teléfono.*) Bueno... sí... Cecilia... ¡Ay qué bueno que te encuentro! (*Betina se va a la cocina. Se ve de nuevo la luz del refrigerador. Alfredo sigue hablando.*) Después te explico... sí, no pude tomar el de las seis treinta... me voy en el siguiente... pues sí que fue suerte... Me apenaba, me podía dejarte en el frío y... ¡Perfecto... A las ocho... allí nos vemos.

BETINA.- (*Regresando.*) Te dije, llámale, y la encontraste.

ALFREDO.- *(Le besa la mano con ternura y la toma de la mano llevándola a una silla. Ella trae un vaso con jugo que bebe.)* Tenías razón, reconozco, siempre tienes la razón. Pero qué quieres... ¿me perdonas? Estoy algo nervioso. Hubiera querido llegar con más tiempo para...

BETINA.- ¿Para qué? Llegarás a muy buena hora. Con el tiempo necesario. Me dijiste que el señor Luna vive en el centro así que...

ALFREDO.- No, su oficina está en el centro, allí es donde lo vamos a encontrar. Acuérdate que yo no sé mucho...

BETINA.- ¡Ah! Y... ¿a qué hora crees que regresarás?

ALFREDO.- ¡Qué bueno que lo preguntas! Por favor, tú cena y duérmete tranquila.

BETINA.- Okay, me portaré como niña buena. *(Sonríe.)*

ALFREDO.- Así me gusta, verte sonreír. *(Se levanta y toma de nuevo la chaqueta y coge el portafolio.)* Ahora sí, ya listo con chaqueta puesta y portafolio en mano.

BETINA.- Me quedaré leyendo un rato, después ceno y me acuesto. Lo prometo.

ALFREDO.- Muy bien mi pequeña. *(La abraza y le besa la mejilla. Sale.)*

BETINA.- *(Va al interruptor de luz, lo apaga.)* Ay Alfredo, siempre se te olvida. *(Se encamina a la mesa, toma de allí un libro y se sienta a leer. El libro está en Braille. Con sus manos va recorriendo línea por línea.)*

OSCURO

CUADRO 2

En el lateral izquierdo una mesa pequeña con dos sillas. Sobre la mesa dos tazas de vidrio grueso con café. Cecilia, sentada con un impecable traje sastre y sobre los hombros una capa. Habla como si se dirigiera a un mesero.

CECILIA.- Es todo, gracias. Si queremos algo más, lo pido. ¿Lo ve? Sabía que no tardaba. Ahí baja del autobús. *(Se para, camina unos pasos y se encuentra con Alfredo. Se abrazan y besan apasionadamente. Reaccionan al recapacitar que están en un lugar público. Se separan y de la mano se van a sus sillas.)*

ALFREDO.- No sabes todo lo que pasé. *(Ve las tazas.)* ¡Ah, mi amor, no se te olvida! Café irlandés.

CECILIA.- Tal como te gusta. *(Pausa. Brindan y beben.)* Me imagino que no quería que vinieras.

ALFREDO.- *(Sonríe recordando.)* En el fondo no, pero no es lo que tú crees. Ella misma se ofreció a llamarte para que no te impacientaras... por la tardanza.

CECILIA.- ¿De verdad crees que no tiene nada en contra mía? ¿Qué no se da cuenta que...?

ALFREDO.- Ella sabe de tus contactos, tus conexiones y de que conoces muchísimo de todo esto.

CECILIA.- Sí, pero lo otro... ¿lo tuyo y lo mío?

ALFREDO.- Por el momento olvida todo. Vamos a disfrutar este café que está riquísimo. ¡Salud de nuevo!

CECILIA.- Aquí es el mejor lugar para un café, ya sea americano, capuchino, exprés... aunque fuera por eso deberías venir más seguido para devolverme mis visitas.

ALFREDO.- *(Ve el reloj.)* ¿Cuánto tiempo nos queda?

CECILIA.- No hay prisa. *(Sonriente.)* El señor Luna salió hoy de la ciudad... regresa... hasta mañana. *(Sensual y provocativa.)* ¿Se te ocurre algo mejor qué hacer?

ALFREDO.- ¡Cecilia! Lo planeaste todo, no me dijiste que...

CECILIA.- ¿Y qué, no te gusta?

ALFREDO.- *(Besándola.)* Por supuesto que me gusta, mi amor. Disponemos de varias horas, el último autobús de regreso sale a las doce y Betina sabe que...

CECILIA.- ¡Para qué nombrarla! Tú mismo dijiste: "por el momento olvida todo" y yo... ya olvidé todo. Vamos a mi casa, allí te daré... ¿otro café irlandés? O lo que tú quieras.

ALFREDO.- *(Saca un billete, lo deja sobre la mesa, toma el portafolio y salen de allí abrazados.)* Tienes razón, hay que vivir el momento.

OSCURO

CUADRO 3

Se ilumina tenuemente el área 1ª de la casa. Betina sentada en el sofá con el libro sobre sus piernas se ha quedado profundamente dormida. El ruido de la lluvia y un fuerte trueno la despiertan.

BETINA.- ¡Ay, Dios mío! Lluve fuerte y me he quedado dormida. ¿Qué hora será? *(Trae un reloj pulsera al que le oprime el botoncito y se escucha una voz que dice: "son las doce con*

cinquenta minutos". Se levanta rápido, se le cae el libro. Se agacha. Lo busca arrastrando sus manos sobre el piso. Lo recoge y lo deja sobre el sofá.) Alfredo no ha querido despertarme. Ya debe de estar acostado... o ¿no habrá llegado? *(Va a la puerta de las habitaciones. Busca la perilla y se da cuenta que la puerta está abierta. Se preocupa.)* Debo haber oído mal la hora. *(De nuevo escucha la voz que dice: "son las doce con cincuenta y dos minutos".)* ¡Alfredo! ¡Alfredo! *(Se va angustiando.)* ¡Dios mío! Va a ser la una... y con esta noche... Lluve fuerte y Alfredo... *(Se oyen más truenos y la lluvia que arrecia. Luego reacciona.)* Me dijo... que no lo esperara... pero... ya pasa de media noche... Tal vez el señor Luna se interesó bastante y... lo invitó a cenar. Eso es... sí, debo ser positiva. Todo va viento en popa. *(Luego pensativa.)* Yo no sé el teléfono de Cecilia... además para esta hora la pobre ya estará dormida... o ¿se quedaría con ellos? No... solamente los iba a presentar y... ¿Cómo será Cecilia? Su voz por teléfono es muy agradable, suena... cálida, amigable, sincera... ¿Sincera? ¿Sincera? Debo decirle a Alfredo que observe... Nunca me la ha descrito... ¡Qué raro! *(Sonríe.)* Yo tampoco se lo he pedido... De nuevo aquí está esta imaginación... *(Se da golpecitos suaves en la frente.)* Por algo le dicen la loca de la casa... pero ¿por qué no me habla o...? *(Cambiano.)* "No news are good news" me decía mi tía. Tengo que repetir esto muchas veces y... *(Se oye la llave de la puerta. Se abre, entra Alfredo e inmediatamente enciende la luz. Se sorprende de encontrar a Betina despierta.)*

BETINA.- ¡Alfredo! ¡Por fin, me tenías preocupada!

ALFREDO.- *(Incómodo.)* Y... ¿por qué me esperaste? Te dije que...

BETINA.- Mi intención era, te lo aseguro, leer un rato, cenar... y dormir. Pero me piqué con la lectura y luego me venció...

ALFREDO.- Me haces que me sienta mal, Betina. No me digas que no has comido nada. *(Se quita la chaqueta, la sacude por el agua de lluvia.)*

BETINA.- (*Asiente.*) Nada, sólo el jugo y una pieza de pan dulce. Cuando me quedo sola no se me antoja nada.

ALFREDO.- Eso no es posible (*Molesto.*), entiéndeme, yo tengo que salir a arreglar muchos asuntos... No puedo estar a tu lado siempre.

BETINA.- (*Sentida y algo molesta.*) Sabes que no quiero ser una carga para ti. Me he esforzado por aprender... y bastarme a mí misma.

ALFREDO.- ¿Con eso quieres decir que ya no me necesitas?

BETINA.- ¿Qué te pasa? Vienes... diferente. Además hueles raro. No te sé decir exactamente pero... ¿bebiste?... (*Pensativa primero y luego cambia a alegre.*) ¡Ya sé, celebraron el trato! ¿Qué le parecieron a Luna, qué dijo, se interesó?

ALFREDO.- Te aceleras demasiado, Betina, como ya te echaste tu siesta... Pero yo vengo cansado y... mejor mañana te cuento.

BETINA.- Te entiendo, pero dime solamente una cosa: ¿Brindaron y celebraron el hallazgo?

ALFREDO.- Lo que pasa es que... no quiero decepcionarte y prefiero que duermas tranquila el resto de la noche.

BETINA.- ¿No me adelantas nada? Ni siquiera...

ALFREDO.- ¡Caramba! Ahí te va... a Luna, no lo vi.

BETINA.- ¿No lo viste? ¡Te dejaron plantado Cecilia y él? No es creíble, Alfredo, no es creíble. ¿Por qué, por qué te hicieron eso? Nos hicieron, porque yo estoy también... (*Casi llora.*)

ALFREDO.- (*La abraza tranquilizándola.*) ¿Ya ves por qué no quería decirte nada? Pero... no pluralices, Cecilia, ahí estaba esperándome, puntual... y... y de hecho fuimos... fuimos a buscar a Luna pero... había dejado un recado en la puerta.

BETINA.- ¿En la puerta? Me parece... que no es una manera correcta de cancelar una cita... ese hombre ya no me está gustando.

ALFREDO.- Te pones muy drástica. No sabemos qué... qué problema se le presentó. Pudo ser algo de salud o problema familiar o...

BETINA.- Y... y si no hubo la tal cita ¿por qué regresaste tan tarde?

ALFREDO.- Me dio hambre... y cené y... bebí... si se le puede llamar bebida a un café irlandés.

BETINA.- ¿Solo?... ¿Tú solo?

ALFREDO.- No... invité a... no... más bien ella, Cecilia, me invitó.

BETINA.- ¡Ah! Cena... de negocios, por supuesto.

ALFREDO.- Sí, se sentía mal... por haberme hecho ir y...

BETINA.- ¿Se sentía mal? ¿Sabía que...? ¡Ah! No, perdón, me estaba olvidando del recado de Luna en la puerta. Pero entonces... ¿qué la hacía sentirse mal? Como tú dices.

ALFREDO.- Pues... tal vez... por no confirmar... el mismo día. Y como sabe que no maneja en carretera. El autobús va lleno y hace muchas paradas y... no es cómodo... y agrégale el tiempo como está.

BETINA.- (*Irónica.*) Pues sí, pobre Cecilia, tiene que haberse sentido mal y para reparar el daño...

ALFREDO.- No me gusta el tono que usas... hasta parece que... ni la conoces siquiera y ya la estás juzgando.

BETINA.- ¿Juzgando yo? Pero si no he dicho nada.

ALFREDO.- Betina, tú y yo nos conocemos perfectamente bien. A cualquiera podrías engañar, a mí no.

BETINA.- Ni tú a mí, Alfredo, ni tú a mí. Descríbemela, dime cómo es.

ALFREDO.- Mañana, por hoy fue bastante. Estoy muerto de cansancio. Y todas tus preguntas me agotan más.

BETINA.- Alfredo... todo lo sé a través de ti, no me gusta andar preguntando a la gente. Decía mi maestra que cuando naces ciega es normal aceptarlo, pero no es mi caso. Por diez años de mi vida yo veía ¿entiendes? Pero desde hace veinte años estoy en la oscuridad. *(Con un dejo de rencor.)* esa que... a ti no te gusta, que no soportas y que te deprime.

ALFREDO.- ¿Te vas a poner sentimental ahora? Perdóname, pero aquí mismo en este sofá me duermo. ¡Ya no puedo más! Y no quiero que me digas que te dejé hablando. Tú duérmete cuando quieras, *(Se deja caer en el sofá, se acomoda lo mejor que puede, toma un cojín como almohada y cierra los ojos.)* y apaga la luz por favor, me molesta y... al cabo tú no la necesitas.

BETINA.- ¿Tendrás qué volver entonces a otra cita? *(Alfredo ya no contesta, Betina se va hacia las habitaciones.)*

OSCURO

CUADRO 4

Es la mañana siguiente. Alfredo aún está dormido en el sofá en una postura incómoda. Suena el teléfono. Alfredo solamente se voltea. El teléfono continúa sonando, lo despierta y contesta con voz adormilada.

ALFREDO.- Bueno... sí... ¿Cecilia? ... ¿Cómo puedes estar despierta tan temprano? ... ¡Ahh! ¿Y lo encontraste? ... ¿Hoy mismo? ... Sí, sí me gustaría, por supuesto que sí, tengo mucho interés, pero, *(Bajando la voz.)* no podría dejarla otra

noche sola... al llegar la vi alterada y... Es una mujer muy valiente, Cecilia, quisiera que la conocieras... tal vez hasta... exactamente, eso pienso... ¿Te suena absurdo?... Yo pienso lo contrario... que se podrían llevar muy bien... ¿Por qué te ríes? ... Sigue, sigue riendo me encanta tu risa...

BETINA.- *(Entrando, de muy buen humor.)* ¡Buenos días! *(Nota que está en el teléfono porque Alfredo sigue hablando aunque la ve entrar.)*

ALFREDO.- ¿Así que ya lograste comunicarte?... ¿Y estaría dispuesto a recibirnos hoy mismo? ...

BETINA.- ¡Ay, qué mujer tan diligente!

ALFREDO.- *(Al teléfono.)* Perdona *(Tapa la bocina y se dirige a Betina.)* ¿Me decías algo?

BETINA.- No, decía que... qué diligente, porque entendí que ya se puso en contacto con Luna ¿o no?

ALFREDO.- Así es *(Luego al teléfono.)* ¿Qué te parece si te llamo más tarde, de la oficina?... Ajá... así nos ponemos de acuerdo para que puedas concertar nuevamente la cita... yo, yo te llamo... ponle una hora o... que sea hora y media... hasta entonces *(Cuelga.)*

BETINA.- Buenos días, Alfredo. *(Con mucha cola.)* ¿Qué tal pasaste la noche? Siempre has sido caprichudo y de mal carácter. Anoche te portaste como un niño.

ALFREDO.- Sí *(Pensativo.)* como un niño... ¿De veras crees que actúo como niño?

BETINA.- ¿Quieres pan tostado y café? Eso me sale muy bien. Te puedo traer mantequilla y mermelada.

ALFREDO.- Te pregunté algo y me sales con otra cosa.

BETINA.- ¿Sabes qué? Borrón y cuenta nueva. Lo de anoche... por mí ya está olvidado.

ALFREDO.- No te creo. Anoche estabas...

BETINA.- Cierto, me dio coraje porque quería saber qué pasó con Luna y tú en lugar de explicarme... Bueno... ¿vas a desayunar?

ALFREDO.- Primero me doy un regaderazo. O si ya está el café, desayuno para que no batalles.

BETINA.- ¿Por qué si eres tan bueno y considerado a veces te pones?...

ALFREDO.- Por fin qué soy, caprichudo y... ¿qué más?... Ahh, sí, de mal carácter. Ahora resulta que soy bueno y considerado... Dame pues el café y el pan mientras preparo mi ropa y ya después me baño.

BETINA.- En un momento te traigo todo. *(Se va a la cocina. Alfredo acomoda los cojines y sale hacia las habitaciones al tiempo que Betina regresa trayendo dos platos, dos tazas que coloca sobre la mesa con mínima dificultad. Se escucha la voz de Alfredo cantando una melodía de moda. Betina regresa a la cocina por el café. Alfredo entra cantando.)*

ALFREDO.- Yo te ayudo Betina.

BETINA.- Ya lo tengo, aquí lo llevo. *(Entra con cafetera.)* Se me quedó el pan pero tú puedes traerlo. La mantequilla está en el refri *(Alfredo va a la cocina mientras Betina sirve el café, lo hace con cuidado sin llenar las tazas.)*

ALFREDO.- *(Regresando con el pan.)* A ver, ahora la princesita de la casa, se sienta aquí y yo la atiendo.

BETINA.- Hacía mucho que no me decías "princesita" y además estás cantando, hasta parece que te fue muy bien

anoche ¡Pero si ni viste a Luna! ¿Me das por favor una rebanada?

ALFREDO.- Aquí está. *(Se la da en la mano que ha extendido Betina.)* Tienes razón, es que tú también ya olvidaste la escena de anoche y yo... pues también.

BETINA.- Entonces... ¿La pasaste bien con Cecilia?

ALFREDO.- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir?...

BETINA.- Eso, lo que dije... Vaya que... en cierta forma no te fue tan mal *(Lo dice con ironía.)*

ALFREDO.- Pues... no ¡Con un carajo, Betina!, ya vas a empezar otra vez. *(Bebe algo de café.)*

BETINA.- Ay, no te enojés. Tan bien que empezamos la mañana, con música y todo, tienes buena voz heredada de...

ALFREDO.- Pero tú la riegas *(Se para molesto.)*

BETINA.- ¿A poco no te cae la... Cecilia? Comprendo que debió confirmar la cita pero luego... hasta cenaron... y ya te habló. El daño está reparado, piensa que es ella la que puede ayudarnos.

ALFREDO.- Si alguien está consciente de eso soy yo. Y además... hace tiempo que quiero decirte pero... Quiero que la conozcas... yo creo que es conveniente que me acompañes cuando vayamos de nuevo con Luna.

BETINA.- ¿De veras quieres que vaya contigo?

ALFREDO.- Sí... así estarías presente en la plática con Luna, tú... captas todo... intuyes... qué sé yo...